

pero luego se les fue, ó se les deshizo entre las manos, dexandoles otro agüero en el asombro de la fuga.

Vision espantosa que refiere un labrador.

Pocos dias despues vino al palacio un labrador tenido en opinion de hombre sencillo, que solicitó con porfiadas y misteriosas instancias la audiencia del Rey. Fue introducido á su presencia despues de várias consultas: y hechas sus humillaciones sin género de turbacion ni encogimiento, le dixo en su idioma rústico, pero con un género de libertad y eloqüencia, que daba á entender algun furor mas que natural, ó que no eran suyas sus palabras: „Ayer tarde, „Señor, estando en mi heredad ocupado en el beneficio de la tierra, ví un aguila de extraordinaria „grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mí: „y arrebatandome entre sus garras, me llevó largo „trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de una „gruta espaciosa, donde estaba un hombre con vestiduras reales durmiendo entre diversas flores y perfumes con un pebete encendido en la mano. Acerquéme algo mas, y ví una imagen tuya, ó fuese „tu misma persona, que no sabré afirmar; aunque „á mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado y respectivo; pero una voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltó de nuevo, mandandome que te quitáse el pebete de la mano, „y le aplicáse á una parte del muslo que tenias descubierta. Rehusé quanto pude el cometer semejan-

Razonamiento del labrador.

„te maldad; pero la misma voz con horrible superioridad me violentó á que obedeciese. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del „temor el atrevimiento, te apliqué el pebete encendido sobre el muslo, y tu sufriste el cauterio sin „despertar ni hacer movimiento. Creyera que estas „bas muerto, si no se diera á conocer la vida en la „misma quietud de tu respiracion, declarandose el „sosiego en falta de sentido. Y luego me dixo aquella voz, que al parecer se formaba en el viento: „Asi duerme tu Rey entregado á sus delicias y vanidades, quando tiene sobre sí el enojo de los dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del mundo á destruir su monarquía y su religion. Dirásle que despierte á remediar, si puede, „las miserias y calamidades que le amenazan. Y apenas pronunció esta razon, que traigo impresa en la „memoria, quando me prendió el aguila entre sus „garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. „Yo cumplo asi lo que me ordenan los dioses. Despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia y „tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ó mira cómo duermes: pues no te recuerdan los cauterios de „tu conciencia; ni ya puedes ignorar que los clamores de tus pueblos llegaron al cielo primero que á „tus oídos.”

Estas ó semejantes palabras dixo el villano, ó el

espíritu que hablaba en él; y volvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió á detenerle. Iba Motezuma, con el primer movimiento de su ferocidad, á mandar que le matasen, y le detuvo un nuevo dolor que sintió en el muslo, donde halló, y reconocieron todos estampada la señal del fuego, cuya pavorosa demostracion le dexó atemorizado y discursivo; pero con resolucion de castigar al villano, sacrificandole á la placacion de sus dioses. Avisos ó amonestaciones motivadas por el demonio, que trahian consigo el vicio de su origen, sirviendo mas á la ira y á la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos bárbaros, de cuya relacion lo entendieron asi los Españoles. Dexamos su recurso á la verdad; pero no tenemos por inverisímil que el demonio se valiese de semejantes artificios para irritar á Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos á la introduccion del Evangelio: pues es cierto que pudo, suponiendo la permission divina en el uso de su ciencia, fingir ó fabricar estos fantásmas y apariciones monstruosas; ó bien formáse aquellos cuerpos visibles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos; ó lo que mas veces sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion, de que tenemos algunos exemplos en

Tuvo el demonio parte en estas ilusiones.

las sagradas letras, que hacen creibles los que se hallan del mismo género en las historias profanas.

Estas y otras señales portentosas que se vieron en México, y en diferentes partes de aquel imperio, tenían tan abatido el ánimo de Motezuma, y tan asustados á los prudentes de su consejo, que quando llegó la segunda embajada de Cortés creyeron que tenían sobre sí toda la calamidad y ruina de que estaban amenazados.

Túrbanse los Mexicanos.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Unos se inclinaban á que viniendo aquella gente armada y forastera en tiempo de tantos prodigios, debia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ó el fiarse de ella, sería oponerse á la voluntad de sus dioses, que enviaban delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andaban mas detenidos ó temerosos, y procuraban excusar el rompimiento, encareciendo el valor de los extranjeros, el rigor de sus armas, y la ferocidad de los caballos; y trayendo á la memoria el estrago y mortandad que hicieron en Tabasco, de cuya guerra tuvieron luego noticia. Y aunque no se persuadian á que fuesen inmortales, como lo publicaba el temor de aquellos vencidos, no acertaban á considerarlos como animales de su especie, ni dexaban de hallar en ellos alguna semejanza de sus dioses por el manejo de los rayos con que, á su parecer, peleaban, y

Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.

por el predominio con que se hacian obedecer de aquellos brutos , que entendian sus órdenes , y militaban de su parte.

Resuelve  
Motezuma  
despedirlos  
con otro  
presente.

Oyólos Motezuma , y mediando entre ambas opiniones , determinó que se negáse á Cortés con toda resolucion la licencia que pedia para venir á su Corte, mandandole que desembarzáse luego aquellas costas , y enviandole otro regalo como el antecedente, para obligarle á obedecer : pero que si esto no bastáse á detenerle , se discurriria en los medios violentos , juntando un ejército poderoso de tal calidad , que no se pudiese temer otro suceso como el de Tabasco : pues no se debia desestimar el corto número de aquellos estrangeros , en cuyas armas prodigiosas , y valor extraordinario se conocian tantas ventajas ; particularmente quando llegaban á sus costas en tiempo tan calamitoso , y de tantas señales espantosas , que al parecer encarecian sus fuerzas , pues llegaban á merecer el cuidado y la prevencion de sus dioses .

Habla en  
prevenir e-  
xército.

## CAPITULO V.

*VUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del lugar de Quiabislán. Llegan los Embajadores de Motezuma , y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rumores entre los soldados , y Hernan Cortés usa de artificio para sosegarlos.*

**M**ientras duraban en la Corte de Motezuma estos discursos melancólicos , trataba Hernan Cortés de adquirir noticias de la tierra , de ganar las voluntades de los Indios que acudian al quartel , y de animar á sus soldados , procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas que le anunciaba su corazon. Volvió de su viage Francisco de Montejo, habiendo seguido la costa por espacio de algunas leguas la vuelta del norte, y descubierto una poblacion que se llamaba Quiabislán , situada en tierra fertil y cultivada , cerca de un parage ó ensenada bastante-mente capaz , donde , al parecer de los Pilotos , podian surgir los navios , y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos , en que desarmaba la fuerza de los vientos. Distaba este lugar de San Juan de Ulúa como doce leguas , y Hernan Cortés empezó á mirarle como sitio acomodado para mudar á él su

Vuelve  
Montejo de  
su viage.

Pueblo de  
Quiabislán.